



El Barroco y La Modernidad en América Latina

Pedro Morandé

1. Entiendo por Barroco no sólo un determinado estilo cultural en literatura, arquitectura, pintura, música, teatro, danza y demás artes escénicas, sino una cosmovisión que las incluye a todas ellas y que es una expresión hermenéutica de la modernidad.
2. Su origen es muy preciso y se refiere a una de las consecuencias de la masificación del texto escrito en Europa introducido por la imprenta, lo que llamó Marshall McLuhan la emergencia de la “Galaxia Gutemberg”. Se trató de un cambio social de tal magnitud, que sólo podría compararse a lo que hoy día llamamos revolución electrónica de las comunicaciones.
3. La introducción masiva del texto escrito no elimina, ciertamente, la oralidad de las miles de lenguas habladas en todas partes del mundo, pero no cabe duda de que las obliga a acomodarse a la tecnología de la escritura. Cambios equivalentes, aunque circunscritos se habían experimentado en el Occidente con el sincretismo helenista de Alejandro Magno, quien fue discípulo de Aristóteles, y con el latín de Séneca y del Imperio Romano. Pero lo nuevo fue pasar del manuscrito a la imprenta, la que permite masificar la escritura, de modo que la lengua escrita sale de los monasterios y se vuelve el sustento de un amplio sistema educativo que se incrementará hasta nuestros días.
4. La generalización del texto tuvo muchos efectos sociales prácticos. Entre ellos quisiera mencionar el incremento del registro numérico y su mayor complejización (geometría analítica, cálculo y estadística), la generalización de ley y de su majestad por encima del arbitrio y el consiguiente impulso a la creación del Estado de Derecho a nivel nacional e internacional, el profesionalismo en el uso de las armas por parte de cuerpos nacionalmente controlados y, finalmente, el uso sistemático de la crítica social por parte de la opinión pública acostumbrada a observar la maledicencia, la trampa, la indecencia, el cinismo, el disimulo y la impudicia de los poderosos. Con el cambio científico en la cosmología fue, tal vez, lo más importante en esta función crítica de la sociedad, la pérdida de la unidad cosmológica de la ética. Es decir, su referente más importante deja de ser la naturaleza para



quedar en adelante la propia sociedad humana como referente de sí misma. En cierto sentido, la llamada “ley natural” surge justamente como compensación de la unidad cosmológica perdida.

5. La difícil convivencia entre la oralidad y la literalidad se vuelve común en el siglo XVII dando origen a dos tendencias distintas para solucionar esta tortuosa relación: la Ilustración, por una parte, y el Barroco, por la otra. La Ilustración sigue la línea analítica de Descartes, con su discurso del método, continuándola con Leibniz y Kant. Representa así la primacía y prominencia del lenguaje escrito sobre la oralidad, la cual queda para algunos relegada al mito, la superstición y el oscurantismo. El Barroco, por su parte, toma también como punto de partida a Descartes, pero esta vez no como “discurso del método” sino como “meditaciones metafísicas”, continuándolas con las filosofías de Malebranche y de Pascal hasta nuestros días. En este último autor leemos la memorable sentencia de que “el corazón tiene razones que la razón desconoce”. En otras palabras, a la analítica del texto escrito se le contrapone el corazón humano (en sentido bíblico) o la conciencia subjetiva propia de la tradición oral, del ritual y de la costumbre. Podría decirse, en consecuencia, que en la modernidad conviven dos modernidades, la ilustrada y la barroca. No son dos fenómenos distintos, sino un mismo fenómeno nacido con la imprenta pero que tiene dos caras.
6. Aunque esta macrotendencia es global, y hay ilustración y barroco al menos en todo el mundo occidental, en España se dio el Barroco con especial fuerza durante el siglo XVII. Quisiera mencionar al respecto al inigualable “Don Quijote de la Mancha” de Cervantes, al “Gran teatro del mundo” de Pedro Calderón de la Barca, al “Criticón” de Baltazar Gracián entre los monumentos literarios, como a Velázquez y Goya en la pintura. Que los “sueños de la razón producen monstruos” da a Goya la premonición de la psicología profunda un par de siglos antes de que ella se produzca. Pero sería impensable la existencia de este verdadero monumento cultural sin el surgimiento de la “picaresca” barroca. Lo que estos autores describían literaria o pictóricamente era lo que todo el pueblo ya sabía al amparo de la sabiduría de la oralidad. A diferencia de la Ilustración, la oralidad en el Barroco no queda disminuida y despreciada, sino más bien enaltecida como sabiduría. La figura de Sancho Panza al lado del Quijote es un testimonio indelible de ella.



7. Como ninguna otra región del mundo, América Latina se vio tempranamente influida por la cultura barroca. El mismo año de 1492, cuando Colón llega a América, el padre Antonio de Nebrija publicaba en Sevilla la primera Gramática de la lengua Castellana. Cuando se produce la colonización de América, los españoles saben leer y se encuentran con pueblos muy civilizados pero ágrafos. Tanto esta asimetría como también la proclamación del castellano como lengua oficial del Reino dieron origen a un sincretismo castellano aborigen que se impuso a las culturas criollas por espacio de tres siglos. Con este sincretismo cultural se impuso el catolicismo y se dio gobernabilidad al mestizaje resultante de las uniones maritales entre los conquistadores, los aborígenes y los restantes pueblos que migraron a los nuevos reinos bajo distintos títulos. Como lo reflejó poco después la Escuela de Salamanca, todos los pueblos fueron respetados en su autonomía cultural, aunque ciertamente los hechos se alejaron de los títulos jurídicos reconocidos.

8. Como la evangelización de América se realizara paradójicamente fundada en el Concilio de Trento, que reglamentaba estrictamente la liturgia oficial contra las tendencias reformistas luteranas y calvinistas, se creó un amplio espacio para las devociones y la piedad popular de un pueblo no letrado que difícilmente podía comprender la teología canónica con sus diversas alternativas. La arquitectura, la pintura, los auto-sacramentales y las devociones populares poblaron el espacio sagrado, y lo hacen hasta el día de hoy. La devoción a la Pachamama, por ejemplo, muestra con claridad que la madre tierra no es diferente a la madre de Cristo, en quien se reúne el sentido de todo lo creado. Igual fenómeno podría indicarse en relación al templo, en cuyo caso queda simbolizada la sacralidad de la naturaleza junto a la magnificencia de los volcanes y de los ríos, al sonido del agua, a los olores de las flores y de los difuntos que pueblan los cementerios. Podría afirmarse, en general, que la religiosidad popular es el alma de la vida religiosa latinoamericana.

9. Queda así documentado que, en general, el “ethos” barroco tiene como núcleo el esfuerzo por lograr la convergencia y mutuo respeto en la unidad de la diversidad de sus lenguas habladas, de sus símbolos religiosos y familiares, de sus hábitos de trabajo y vida política, de sus paisajes naturales y entornos ecológicos. En toda América Latina se puede afirmar que se impuso el mestizaje antes que la división por etnias, castas sociales o credos religiosos. Como en todo grupo humano es posible constatar también la



discriminación económica y social, la desigualdad educacional, la marginalidad urbana y tantos otros conflictos sociales. Pero ninguno de ellos se practicó deliberadamente como política imperial tendiente a dividir para gobernar, sino que se impuso más bien la convergencia entre los pueblos, promovida por el Consejo de Indias e inspirado en la Escuela de Salamanca.

10. Pero junto a este “ethos” fundante puede hablarse también de la picaresca barroca de los políticos y del orden institucional. Faltaría tiempo para enumerar todos estos caracteres. Conocida es la expresión del Virrey del Perú de que en América “la ley se acata pero no se cumple”. También el actual proceso de elaboración de una nueva Constitución es muy rico en mostrar los distintos modos de esta picaresca. Para interpretarlo de un modo más lejano a nuestras fronteras, me conformo con la afirmación del ex presidente de México (del que me reservo el nombre) quien explicaba para eludir el incordio político al que se le quería llevar que “México no es ni capitalista, ni socialista, sino todo lo contrario”. Bien podríamos decirle a nuestros ilustres contradictores de mi tesis sobre el Barroco que América Latina, no conoce ni la picaresca ni el Barroco, sino todo lo contrario. La virulencia del debate público disminuiría notablemente si recordáramos la conformación esencial de esta picaresca en nuestra cultura.
11. Quisiera destacar dos figuras literarias nacionales que grafican magistralmente nuestra picaresca barroca porque ellas ponen en el centro de la comprensión la dificultad de conciliar precisamente la oralidad y la literalidad. Me refiero, en primer lugar, a Baldomero Lillo y su magnífico cuento “El inamible”. No corresponde en esta sede resumir el cuento, sino sólo señalar que a los letrados les resulta imposible comprender qué se quiere decir oralmente con la expresión “inamible”, pero sacan la cuenta, a la vez, de que su ignorancia del significado de este vocablo podría tener consecuencias fatales en sus superiores que percibirían la falta de cultura del subalterno. Y así culmina la incompreensión ascendente de la oralidad hasta en los mismos estratos superiores. El segundo ejemplo al que quisiera aludir es nuestro destacado jugador de fútbol Gary Medel quien ante la prensa explicó que al jugador chileno le sobra (o le falta, según el caso) “chispeza” para enfrentar las alternativas de los encuentros. Nuestra hermana Academia Chilena de la Lengua quería proponerle este nuevo vocablo hasta a la mismísima Real Academia de la Lengua en España, llamando la atención sobre la versatilidad y la creatividad de nuestra lengua vernácula. Que conste que no hablo de los versos de nuestros dos premios Nóbel de



literatura, sino que de dos cultores de la oralidad que supieron, no obstante, ponerla por escrito.

12. Jorge Guzmán había intuido ya este fenómeno al sostener que el protagonista de nuestro boom literario latinoamericano es el lenguaje oral mismo. El gran autor Gabriel García Márquez era un buen ejemplo de ello con la figura de Macondo. La oralidad se vuelve mágica, puesto que crea la realidad misma, como lo demuestra Melquíades. El propio García Márquez lo señaló en su discurso de aceptación del premio Nóbel: “Señores, Uds. dicen que somos los autores latinoamericanos los inventores del “realismo mágico” que se nos imputa. Pero se equivocan. La verdad es que nos faltan palabras para describir la realidad y hablar de ella”. Nosotros diríamos que en la propia escritura se muestra su incapacidad para entender la realidad en su conjunto. ¿Qué otra cosa podría decirse de Cervantes, de don Quijote y Sancho Panza? La sola literalidad ve ogros en los molinos de viento y a Dama Dulcinea del Toboso en la campesina Aldonza Lorenzo.
13. Esta misma incompletitud podría señalarse de nuestra política, economía, educación como de la cultura latinoamericana, en general. Expresamos en la Ilustración al Barroco disfrazado o bien, siguiendo la expresión del psicoanálisis, al Barroco reprimido por la vergüenza de su oralidad analfabeta. Por ello, he planteado desde hace décadas la hipótesis del “ocultamiento del mestizo” en América Latina. Tuvimos en el siglo XIX una burguesía afrancesada que en el siglo XX se ha norteamericanizado y que hoy se vuelve cosmopolita. Pero, en el fondo, sigue siendo mestiza. Evidentemente, el mestizaje se ha hecho más complejo a raíz de los flujos migratorios internacionales. Pero su barroquismo sigue vigente como antaño, en cuanto a mediar entre oralidad y literalidad, en el modo propio de los signos culturales de su tiempo.
14. La etapa actual que comenzamos a vivir tiende a sustituir la “Galaxia Gutenberg” por la Galaxia de Internet y una nueva modernidad resultante. Es muy pronto para saber todos los cambios que traerá para la evolución social. Pero con mucha razón y clarividencia Zigmunt Bauman ha acuñado el concepto de “Modernidad Líquida” para describirla y sería el próximo paso a analizar. Lo dejamos para otra oportunidad. En todo caso puede decirse que la oralidad ha conseguido un nivel de legitimación que no tenía en los tiempos de la escritura. Y a la vez, es la estructura simbólica de la sociedad la que sirve de eslabón para totalizar todo el fenómeno social en sus relaciones



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

recíprocas constitutivas y en su gobernabilidad. Razón y corazón parecen darse la mano, aunque no siempre en armonía y sin contradicciones. Desde este punto de vista podemos decir que América Latina continúa siendo barroca, aunque iniciando una nueva etapa. Seguir hablando del Barroco no es una cuestión “esencialista”, como a veces se me ha reprochado infundadamente, sino una realidad empírica que se logra descubrir cuando se levanta la mirada desde las inmediatas apariencias institucionales de la sociedad al horizonte de más largo plazo donde vive y crece la cultura de todas las naciones.

Santiago, 27 de noviembre de 2023